

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO

LAS MUJERES DEL PUEBLO RIOJANO EN RESISTENCIA. GUARDIANAS DEL AGUA DEL CERRO FAMATINA

ASAMBLEA CHILECITO POR LA VIDA.
DEFENSORAS DEL AGUA DEL FAMATINA
asambleaporlavidachilecito@gmail.com

A través del lenguaje visual queremos homenajear a numerosas y diversas mujeres que participaron y participan en la lucha por la defensa de nuestra fuente de agua y de vida. Las *sierras del Famatina*, con picos que alcanzan 6.000 metros de altura, abastecen de agua a cinco departamentos de la provincia de La Rioja, Argentina. Las fotos forman parte de un registro colectivo que abarca desde el año 2006 (hasta la actualidad), cuando iniciamos la lucha en oposición a un emprendimiento megaminero a cielo abierto de la empresa Barrick Gold Corporation.

Nuestros pueblos han logrado expulsar a más de cinco corporaciones mineras a lo largo de todos estos años. Hoy seguimos *resistiendo la rapiña del norte global* que excusado en lo que llama la “transición energética” ahora viene por el litio alojado en los humedales alto-andinos.

Es difícil reflejar en pocas fotografías tantos años de lucha, porque son numerosas las situaciones compartidas en donde *las mujeres nos acuerpamos* para atravesar las múltiples violencias que, sobre todo, impone el extractivismo en nuestros *cuerpos-territorios*. Este *acuerpamiento* nos fortalece y, hasta ahora, la avaricia del extractivismo no ha podido penetrar.



La organización asamblearia es el espacio político-comunitario que puede transformar(nos) en el hacer y el pensar colectivo

En los sucesivos bloqueos a las empresas mineras y a los malos gobiernos que vienen despojando y empobreciendo los territorios por más de 500 años, nosotras, las mujeres de los pueblos nos organizamos para sostener y garantizar las acciones directas. Tareas como: cubrir turnos de control sobre los caminos, acopiar alimentos, reunir a lxs compañerxs para realizar las asambleas y tomar decisiones, son parte de *nuestras apuestas en la lucha*. Para nosotras, la *organización asamblearia* es el *espacio político-comunitario* que puede *transformar(nos) en el hacer y el pensar colectivo*.

Por lo general, las mujeres más jóvenes somos las encargadas de la comunicación, a veces, montamos una radio abierta en las plazas o espacios públicos donde se concentran lxs vecinxs para contar lo que está sucediendo en nuestro territorio. Habitamos espacios de *comunicación autogestiva* frente a la desinformación de los medios oficiales. Otras veces nosotras también confeccionamos los informes de denuncia, los folletos y afiches. Debatimos *cómo construir el mensaje*, qué palabras utilizar, cómo y en qué formato publicar las producciones colectivas. Elegimos siempre nombrar a los responsables de condenar a los pueblos al empobrecimiento sistemático. Algunas somos las encargadas de preparar la comida y hacer las tareas de limpieza, en tanto otras, *desplegamos alas* y organizamos talleres con lxs niñxs. Algunas *chinitas* planificamos la próxima movilización popular *debajo de un algarrobo* y seleccionamos consignas para salir a las calles.



Cerca de la noche, cuando el calor riojano nos da un respiro, *nos auto convocamos para asamblear*. La *asamblea-territorio* es el espacio vital donde circulan las voces y las propuestas son enriquecidas por los sentires y pensamientos de todxs. Siempre hay comida para compartir mientras se alzan las voces y *laten las cajas chayeras* entonando vidalas típicas de nuestra región (escuchar copla *Vuelve la tierra*, a continuación). Cantos que las mujeres subvertimos y re-escribimos desde los saberes de los feminismos comunitarios. Se suman las



Siempre hay comida para compartir mientras se alzan las voces y laten las cajas chayeras entonando vidalas típicas de nuestra región.



guitarras y no faltan quienes levantan polvareda bailando una chacarera. El *arte-arma de las mujeres en contra de la (des)memoria*, pero también trinchera para no continuar reproduciendo culturas patriarcales y coloniales.

Volvemos a nuestras casas donde también nos esperan tareas de cuidado y prepararnos para el día siguiente, repartidas entre el trabajo, la familia y el bloqueo (de rutas y calles). Agotadas y cansadas, nos preguntamos ¿por qué los que gobiernan no defienden los bienes comunes? ¿Por qué nosotras tenemos que estar sobre la ruta cuidando nuestros cerros?



Volvemos a nuestras casas donde también nos esperan tareas de cuidado

En cada acción directa de bloqueo o *cortes de ruta informativos*, nuestras relaciones familiares se complican, en el trabajo nos dicen que “ya no rendimos como antes”. Nuestros cuerpos van padeciendo la presión de los conflictos, el gobierno nos desgasta, mientras dormimos poco y en el suelo, comemos lo que hay, nos exponemos a las altas temperaturas en verano y a los intensos fríos del invierno. Lxs funcionarixs del gobierno y su justicia nos violentan, dejándonos sin trabajo, mandando a la policía a reprimirnos y amedrentarnos, para luego judicializarnos. Los medios de comunicación oficiales repiten

*Lxs funcionarixs
del gobierno
y su justicia
nos violentan,
dejándonos
sin trabajo,
mandando a
la policía a
reprimirnos y
amedrentarnos,
para luego
judicializarnos.*



sin cesar: las mujeres “Chuschudas”, “no tienen hombres para cuidar”, “malas mujeres”, “putas”, “atormentadas”, “violentas”, “locas”, entre otras frases que usan para desacreditarnos y disciplinarnos.

El pacto extractivista cierra filas para acallar a quienes se atreven a denunciar el mal desarrollo y su brazo patriarcal se aplica, sobre todo, a las mujeres que habitamos las resistencias. Pero *ya no les tenemos miedo*, despertamos y estamos recuperando los saberes de nuestras abuelas diaguítas kakanes, *caminando otras formas de sentir* y pensar el territorio. No hay más lugar para el despojo y la violencia histórica. Estamos organizando la bronca





¿Qué libertad es la que propone el modelo extractivista?

y la indignación ante un sistema que se alimenta de la explotación de la Pachamama y de nuestros cuerpos. En cada nuevo amanecer construimos una nueva comunidad de abrazos.

Nos reconocemos feministas, con *cuerpos politizados* que interpelan la heteronorma que nos imponen. Nos pensamos tan diversas e iguales como la wiphala. Estamos construyendo una urdimbre y vamos tejiendo nuestra propia historia. Defender el cuerpo- territorio es también asumirnos feministas.

Queremos libertad ¿qué libertad es la que propone el modelo extractivista? ¿La libertad de penetrar con el falo-colonialismo nuestros cuerpos-territorios? Las feministas venimos luchando por el derecho al goce, al deseo, a decidir sobre nuestros cuerpos ¿de qué sirve todo eso si los territorios que habitamos están enfermos? Si el agua que tomamos está contaminada, si los alimentos que comemos contienen agrotóxicos, si los bienes comunes son privados y puestos a disposición del capital ¡nuestros cuerpos también están enfermos y explotados!

Entonces, cuerpo y territorio van de la mano: las feministas del Abya Yala, las defensoras del agua y de los cerros, *somos cuerpo-territorio*.

Este homenaje es para las mujeres gigantes que apostamos por otros mundos. Construyendo desde la horizontalidad, sin líderes y sin jerarquías, porque *soñamos feminismos plurales*. Defender es cuidar. Cuidar el territorio, cuidar a lxs vecinxs que lo habitan, a nuestrxs hijxs y cuidarnos *entre nosotras*, las mujeres. Cómo se transmiten los saberes de generación en generación, de abuelas a nietas, estas son las imágenes -testimonio que queremos dejar a las *chuschuditas* que vendrán...

¡Gracias a cada una!



Chilecito, valle libre de megaminería
Registro colectivo recopilado por la Asamblea por la vida de Chilecito
y Mujeres Defensoras del Agua del Famatina